

1939

MEDIO SIGLO  
DE LITERATURA  
EN ESPAÑA

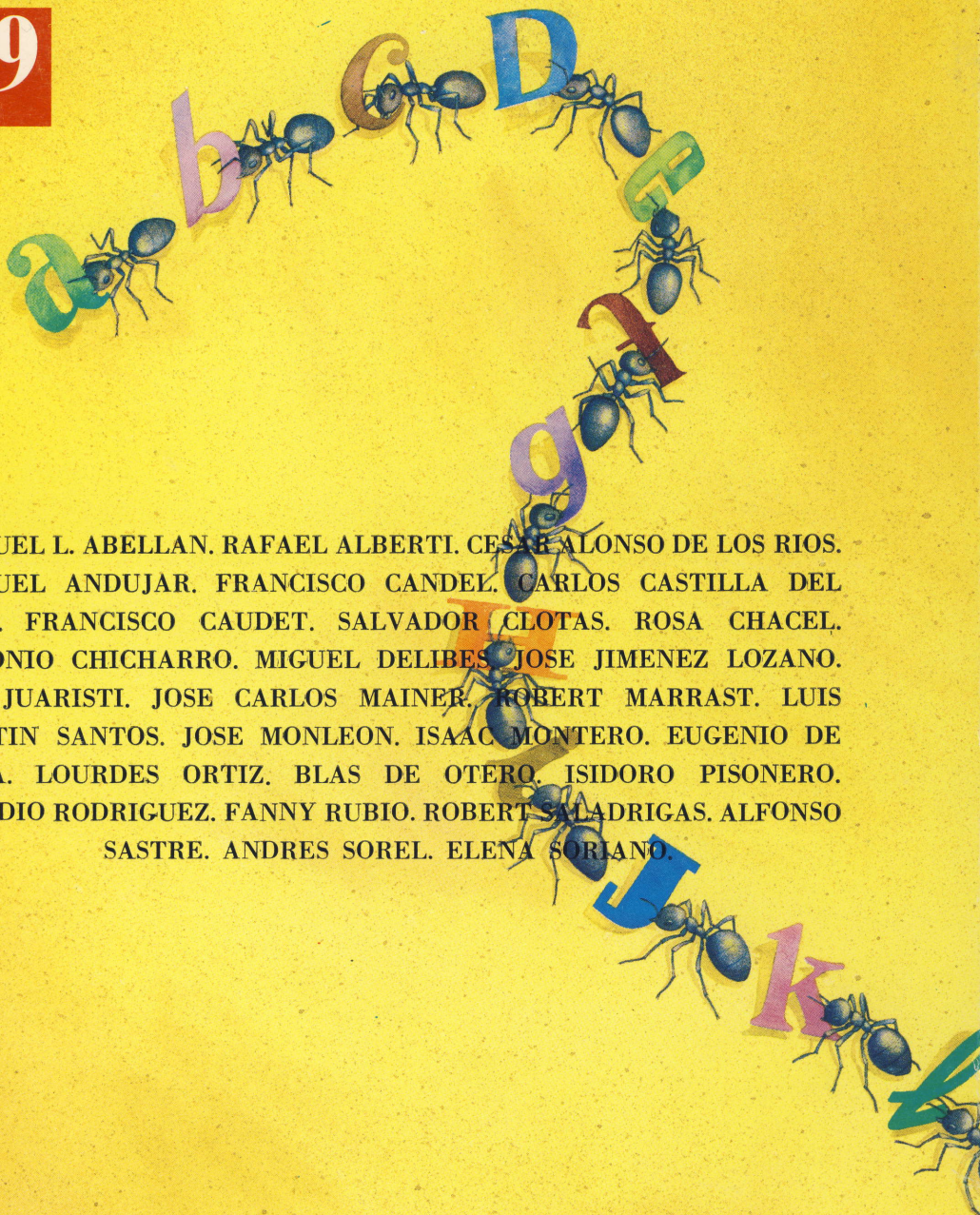
1989



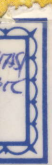
República  
de las Letras

N.º 25

JULIO, 1989



MANUEL L. ABELLAN. RAFAEL ALBERTI. CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS.  
MANUEL ANDUJAR. FRANCISCO CANDEL. CARLOS CASTILLA DEL  
PINO. FRANCISCO CAUDET. SALVADOR CLOTAS. ROSA CHACEL.  
ANTONIO CHICHARRO. MIGUEL DELIBES. JOSE JIMENEZ LOZANO.  
JON JUARISTI. JOSE CARLOS MAINER. ROBERT MARRAST. LUIS  
MARTIN SANTOS. JOSE MONLEON. ISAAC MONTERO. EUGENIO DE  
NORA. LOURDES ORTIZ. BLAS DE OTERO. ISIDORO PISONERO.  
CLAUDIO RODRIGUEZ. FANNY RUBIO. ROBERT SALADRIGAS. ALFONSO  
SASTRE. ANDRES SOREL. ELENA SORIANO.



2

LITERATURA Y SOCIEDAD: CINCO TEMAS: LA CREACION  
LITERARIA EN EL EXILIO. LA CENSURA. LITERATURA Y  
NUEVOS MEDIOS DE EXPRESION. RECUPERACION DE LAS  
OTRAS LITERATURAS ESPAÑOLAS. MUJERES.  
HOMENAJES: ALBERTI. BLAS DE OTERO. MARTIN SANTOS.  
DELIBES.



2

HOMENAJE  
A BLAS DE OTERO

ANTONIO CHICHARRO  
EUGENIO DE NORA  
CLAUDIO RODRÍGUEZ

---

## BLAS DE OTERO

### A LA INMENSA MAYORIA

*Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre  
aquel que amó, vivió, murió por dentro  
y un buen día bajó a la calle: entonces  
comprendió: y rompió todos sus versos.*

*Así es, así fue. Salió una noche  
echando espuma por los ojos, ebrio  
de amor, huyendo sin saber adónde;  
adonde el aire no apestase a muerto.*

*Tiendas de paz, brizados pabellones,  
eran sus brazos, como llama al viento;  
olas de sangre contra el pecho, enormes  
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.*

*¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Angeles atroces  
en vuelo horizontal cruzan el cielo;  
horribles peces de metal recorren  
las espaldas del mar, de puerto a puerto.*

*Yo doy todos mis versos por un hombre  
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,  
mi última voluntad. Bilbao, a once  
de abril, cincuenta y uno.*

*Blas de Otero.*

### DIGO VIVIR

*Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.  
(Siempre la sangre, oh Dios, fue colorada).  
Digo vivir, vivir como si nada  
hubiese de quedar de lo que escribo.*

*Porque escribir es viento fugitivo,  
y publicar, columna arrinconada.  
Digo vivir, vivir a pulso; airada-  
mente morir, citar desde el estribo.*

*Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,  
abominando cuanto he escrito: escombros  
del hombre aquel que fui cuando callaba.*

*Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra  
más inmortal: aquella fiesta brava  
del vivir y el morir. Lo demás sobra*



## ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

### “Unas pocas palabras verdaderas (sobre la poética de Blas de Otero)”

#### UNA CUESTIÓN PRELIMINAR

LOS homenajes son un arma de doble filo. A veces, un fuerte abrazo traicionero. Vivimos tiempos de excesivo cultivo de la imagen. Pero hay ocasiones en que convergen algunas circunstancias que convierten los homenajes en un acto público de rendimiento de culto absolutamente respetable, máxime cuando ha habido la intención de cerrar entre paréntesis determinado quehacer poético por razones más que sospechosamente literarias. Esta es una de ellas. En primer lugar se rinde homenaje a toda una palabra poética y no a la persona de un escritor, aunque bien nos gustaría a todos tener muy de cerca la noble figura de Blas de Otero presidiendo este acto, porque además él estaría ahí gustosamente sentado con su yo diluido socialmente al menos en cuanto proyecto. Y esa actitud ennoblecería aún más su presencia. Pero desgraciadamente se nos fue hace justo diez años. Claro está que se nos fue dejándonos su poesía y el campo oportunamente señalado y abonado para que fructificaran otras nuevas prácticas poéticas de más profunda crítica ideológico-estética, impensables sin su sustrato poético. Por esta razón y porque su poesía para la vida permanece entre nosotros, resulta inoportuno empapar de un tono necrofílico el acto de hoy. Ni siquiera va a

servirnos, insisto, para recuperar al poeta del olvido: la poesía de Blas de Otero está aquí más que en un sentido torpemente empírico. Pero además hay otras dos circunstancias que ennoblecen este acto: una, que no es un homenaje aislado, al encontrarse inmerso en un ciclo de actividades, *1939 Medio Siglo de Literatura Española 1989*, para fomentar nuestra memoria y conciencia históricas de los últimos cincuenta años de literatura española; otra, que es un homenaje propiciado por escritores y críticos literarios, lo que para mí tiene un gran valor al estar la vida literaria llena de pequeñas y grandes miserias, así como al haber estado la poesía de Blas de Otero sometida ocasionalmente a más de un oscuro silencio. Decía en este sentido un poeta amigo mío, Luis García Montero, que la historia de la poesía es casi siempre apasionada, desmedida en la mayoría de los casos, quizás porque los hombres la utilizan para discutir y hablar de sí mismos, juntándose en este egoísmo radical las mínimas rencillas personales con las ideologías que cada uno necesita para sentirse sostenido sobre la tierra. Por esta razón, programar este acto como un acto de homenaje tiene una gran significación por ser superación de ciertos límites del mundo literario.

Dicho esto, voy a adelantar el objeto y sentido globales de mi necesariamente



te breve intervención de hoy. Hace tiempo que me ocupo del estudio de algunos aspectos del pensamiento literario español contemporáneo, con particular detenimiento en algunas abiertas reflexiones sobre la poesía conveniente a este tiempo, cuyo análisis resulta más que oportuno, dado que tales reflexiones poética o no poéticamente presentadas vienen a nutrir al lector para procurar una concreta comprensión, y estimación, literaria. Así, pues, cuando Blas de Otero deja dicho aquello de *Escribo / hablando*, a lo que me refiriré ahora después con más detenimiento, está estableciendo unas normas de escritura y, al mismo tiempo, de lectura específicas, puesto que al ser el discurso poético resultado de una operación de doble codificación lingüística, el lector necesita de algunos guiños reflexivos que le pongan en el camino de una eficaz descodificación literaria. Así, pues, éste es el espacio por el que voy a moverme a continuación. Intentaré trasladarles unas reflexiones en este sentido a propósito de nuestro poeta vasco, si bien en algunos de sus aspectos fundamentales, por razones obvias.

#### ALGUNOS ELEMENTOS DE LA POÉTICA DE BLAS DE OTERO

No creo necesario contarle a este auditorio con detenimiento que la poesía de Otero ha transcurrido según la crítica por tres etapas, o una preparatoria y dos propiamente dichas, de desigual intensidad y calado, la religiosa, la desarraigada y la social, aparte de esa vía «sobre» lo social y lo novísimo que inaugura el ciertamente inclasificable libro *Historias fingidas y verdaderas* (1970), según razona, entre otros, Fanny Rubio. Asimismo todos sabemos que a lo largo de dichos momentos básicos de su poesía siempre ha latido una misma voz agónica diferente y reciamente modulada. Así, y no digo nada nuevo, lo vienen a considerar Alarcos y

la misma Fanny Rubio cuando, en el primer caso, considera su poesía como extraordinariamente unitaria, apuntando además a la meta del hombre en todo momento; y cuando, en el segundo, se deja escrito lo que sigue: «Su posterior y conflictiva relación con lo materialista o lo divino no modificará su posición radical, con relación a la palabra creadora, que habrá de mantener toda su vida: Una palabra límite entre lo dicho y lo sugerido que lo ensancha por territorios del conocer y del desconocer» (p. 332). Efectivamente, esta posición sobre la unidad de base que procura una evolución, y no unas rupturas, en la poesía de Otero es también mantenida por el propio poeta (*Insula*, junio, 1968), cuando afirma que el contenido de su poesía ha sido siempre el hombre.

Aparte del problema de la sinceridad o insinceridad religiosa de la poesía del momento —«La vuelta a Dios, sincera o no— —que de todo habría—, era un portillo de escape por donde podían salir vivencias del poeta inexpresables sin la envoltura religiosa», ha dejado dicho Alarcos (pp. 19-20), y aparte de sus primeros poemas y de su *Cántico espiritual* (1942), libro asentado en esa problemática con los ojos puestos muy de cerca en San Juan de la Cruz, la poesía posterior de Otero, la de *Angel fieramente humano* (1950) y la de *Redoble de conciencia* (1951), da cauce a esta preocupación radical desde una actitud nihilista y desesperanzada que se traduce en una lucha a brazo poético con Dios, tal como tempranamente señalara Dámaso Alonso (1952): «Patente es en él cómo el tema del vacío se enlaza con el religioso. Porque en definitiva el vacío en el hombre es sólo un ansia de Dios. Y por ser infinito lo buscado, el no encontrarlo es un infinito negativo: una angustia infinita, un vacío absoluto. Así, toda la poesía de Otero es una desesperada carrera hacia Dios, un buscar en soledad. Una búsqueda que es también



una lucha con Dios, un luchar con él para hallarle, para mantenerle despier-to, como en el soneto «Hombre». La expresión es a veces de dura energía».

A partir de aquí, el poeta, un hombre solo entre los hombres, con el verso hecho hombre, un verso en pie que habla de lo que ve, escribe a gritos para la inmensa mayoría. Con *Pido la paz y la palabra* (1955), Otero, poeta en la calle, da todos sus versos por un hombre en paz. El, testigo de su patria, escribe de memoria la realidad, lo que tiene delante de los ojos, con el abierto ejemplo de Antonio Machado. El poeta, pues, ya hombre sin dios y por tanto en situación de hablar de la vida desde su propio sitio, la tierra, consciente de su propia historia y de su propio tiempo, se agarra a otras manos de hombres: así avanza el pueblo. El poeta, dejando a un lado el silencio, la sombra y el vacío, aboga por el hombre y su justicia diciendo lo que le dejan y luchando por su libertad, porque todavía cree en el hombre y en la paz y tiene puesta una gran fe en la inmensa mayoría. Esto le lleva, por necesidad y para contribuir a la justicia, a hablar claro. En *castellano* (1960), apostando por el futuro, con cantos que son duras verdades como puños, con su voz alrededor del mango de un martillo o de la empuñadura de una hoz. Escribe hablando lo que ve, consciente de su propia tradición poética. El poeta-hombre pronuncia unas pocas palabras verdaderas con su yo soluble en un nosotros, ancho mar. Escribe para el hombre de la calle, por lo que prefiere —*Que trata de España* (1964)— las palabras formidables de la gente a las de los libros y por lo que escribe con viento y tierra y agua y fuego hablando, escuchando, caminando como un arado sobre la tierra. El poeta quiere escribir la verdad, la verdad de la luz de España, la verdad de la gente de abajo para que su palabra golpee con el martillo de la realidad, ya que su palabra es reflejo de la misma. En de-

finitiva —*Historias fingidas y verdaderas*—, ésta es la misión del poeta: expresar digna y escuetamente cuanto ha experimentado a través del tiempo, pues sólo un poeta puede realizar con su palabra la plenitud de lo más instantáneo que fluye: la vida.

Tras esta paráfrasis reductora de su poética, falsificación radical de la misma, como resulta lógico, pero al fin y al cabo medio para una comprensión de ella en su lógica interna, doy paso a una explicación de esta estructura de pensamiento y acción poéticas en su lógica histórica.

De lo que acabo de exponer se deduce que Otero aboga conscientemente por una poesía de raíz comunicativa, de clara base existencial por otro lado, al servicio de una moral o de algo su-puestamente exterior a la misma, elaborada desde la autenticidad del sentimiento del poeta, un ser humano vinculado con su tiempo, comprometido con su propio medio social, un poeta «coexistencial» según dice él mismo. Esto explica esa técnica creadora de escribir hablando, que ratifica con su afirmación tajante acerca de que la desatención socia tiene su causa más en la voz que en el oído (*Verso y prosa*, 1974), escribir hablando, insisto, de lo auténtico o real, lo que convierte en auténtico o real su propio discurso poético. Por otra parte, la mayoría destinataria de su poesía, a la que se dirige desde el principio mismo de su actividad poética y que viene a llenar de sentido real su dedicación, se nutre ya por los hombres que sufren y se rebelan ya por los que luchan ya por el hombre de la calle. Por otra parte, el poeta ejerce un control sobre lo que comunica al participar de la idea de la intencionalidad poética.

#### ALGUNAS CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LA POÉTICA DE BLAS DE OTERO

Si partimos del principio teórico materialista que viene a afirmar que la



realidad existe independientemente de su conocimiento y que ésta asume su primacía en detrimento de la del pensamiento, hemos de dejar claramente dicha desde ahora una obviedad: que la visión de la realidad de Blas de Otero y su construcción de una poesía para la realidad, por más próximas que se quieran, nunca han de tener una directa correspondencia. Esta tajante afirmación de principio tiene la voluntad de identificar la idea de poesía real que viene repitiéndose tanto por nuestro poeta como por otros de su momento. Esto explica que su poesía, pese a operar de manera realista, tenga una estructura radicalmente verbo-simbólica, una forma de lo real, que somete a transformación de sentido por cambio de código, y no a simple reproducción de la realidad, los elementos coloquiales y de otro diverso tipo que considera oportunos emplear. Así, en efecto, el poeta no comunica la realidad especularmente, sino su visión ideológica de la realidad, su representación ideológico-estética de la misma.

Por otra parte, no puede olvidarse, tal como razona Luis García Montero (1986, pp. 147-148), que desde la izquierda se confundió lo útil con el contenido político, limitando la cuestión a un simple debate temático y desconsiderando la estructura ideológica del género; que al procurar la elaboración de una poesía comprometida, se estaba legitimando por negación la limpieza radical del discurso poético; asimismo, el compromiso se había entendido como la unidad externa y extrema de dos mundos independientes, el mundo de la historia y el mundo de la poesía, unidos ahora por una voluntad personal. Plantear esta crítica de base supone poner algunos medios para conocer las razones de la crisis de este modelo poético social precisamente cuando comienza a reorganizarse el movimiento obrero en España, movimiento éste que muy bien podría haberse reconocido en él.

En fin, por lo que a su funcionamiento histórico respecta, no hemos de olvidar en cualquier caso el carácter distorsional, que no de ruptura, de esta poética con respecto a la propia estructura ideológica en que se sustenta. En cualquier caso, dado el régimen político de excepción instaurado en nuestro país tras la guerra, régimen que por tanto acaba sobredeterminando políticamente la producción literaria, la producción poética de Blas de Otero acaba situándose del lado de un modelo cultural que rechaza tanto el régimen como la poesía que propicia, plena de elementos místicos-imperiales-nacional-feudalizantes. El modelo de cultura al que contribuye esta poética es un modelo de resistencia, de base humanista, que defiende radicalmente al hombre de su tiempo, impedido en su libre desarrollo frente a un aparato de estado que lo aliena.

Este modelo cultural es hecho propio por un amplio espectro de fuerzas sociales, lo que explica los contactos con la resistencia exterior. Estaban dadas las bases para una vuelta más consciente a los otros y para un elemental conocimiento del marxismo que habría de presidir supuestamente la acción cultural futura. Así, pues, Blas de Otero radicaliza sus posiciones de compromiso, intensifica sus posiciones de denuncia y resistencia activa a través de esa arma de resistencia y pocas veces de ataque que es la poesía social, una poesía que, como he dicho, no puede pensarse como radicalmente antiburguesa. En los años sesenta, como todo el mundo sabe, este modelo cultural entra en crisis precisamente cuando el movimiento obrero comienza a afirmarse tras su derrota en la guerra civil. Así, pues, toda la lucha poética abierta en contra de las diversas formas de irracionalismo —político, especialmente— agotó su eficacia.

A la vista de los resultados históricos posteriores, la labor de los intelectuales de izquierda de este país no dio desde



luego los mejores resultados apetecidos. De cualquier forma, gracias a ese modelo cultural empezamos a tener hoy una más clara memoria y conciencia históricas, al tiempo que la palabra misma.

Así, pues, Blas de Otero, que cree en la poesía social a condición, como dejó dicho, de que el poeta sienta estos temas con la misma sinceridad y fuerza que los tradicionales, contribuyó decisivamente a la construcción de una poesía despectivamente llamada social por sus enemigos, aunque resultó en fin bien denominada por las razones que expuse en otro lugar (1986) y que paso a resumir: aplicar el adjetivo de social a una poesía es, como decía Eugenio de Nora en la *Antología consultada de la joven poesía española* (1952), algo innecesario porque toda poesía es social. Sin embargo emplear esta denominación tiene un sentido: la utilización de dicho adjetivo tiene la función de denotar, y atacar, una realidad literaria nueva en su tiempo, la de una poesía que pretende actuar *directamente* sobre su medio social y que reclama para sí una función utilitaria, sin perder por ello su función poética sustantiva. Esto debe llevarnos a explicar los elementos coloquiales y prosaicos desde ese doble punto de vista. Por una parte, responden a una utilidad, a facilitar la comunicación para crear conciencia y modificar así la realidad. Por otra, dejando de lado la perspectiva que impone el adjetivo 'social' debemos explicarlos desde la lógica del sustantivo 'poesía'. Desde aquí, los elementos

coloquiales funcionan literariamente al provocar el extrañamiento necesario para mantener la comunicación poética. Esto explicaría ese tan conocido principio de su poética *Escribo / hablando*. Esto explicaría además porqué la poesía de Blas de Otero mantiene esa extraordinaria tensión poética al operar con materiales incluso de derribo social y literario, sin caer en la insulsez ni en lo más común, en su peor sentido, procurando no una «escasez de estilo» sino un «estilo de la escasez». Esto explicaría porqué fue la función sustantiva de su actividad la que predominó finalmente, a pesar de sus intenciones mayoritarias, por lo demás nunca satisfechas, así como esa difícil facilidad que inunda su poesía, poesía nutrida en cuanto proyecto, eso sí, por unas *unas pocas palabras verdaderas*.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1966) ALARCOS LLORACH, E., *La poesía de Blas de Otero*, Salamanca, Anaya.
- (1952) ALONSO, D., *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos.
- (1986) CHICHARRO, A., «Notas sobre prosaísmo y retórica en la poesía social española», en: GARRIDO GALLARDO, M. A., ed., *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, Madrid, C. S. I. C. pp. 603-617.
- (1986) GARCIA MONTERO, L., «Del cincuenta en adelante», *Olvidos de Granada*, núm. 13 (Extraordinario que recoge el Encuentro *Palabras para un tiempo de silencio*), pp. 147-149.
- (s/f) RUBIO, F., «La poesía de Blas de Otero sobre lo «Social» y lo «Novísimo»: Hacia un nuevo tipo de Poemas: *Historias fingidas y verdaderas*», *Mundaiz*, núm. 1, pp. 331-340.